

Revista Nordeste 2da. Época N° 18 2002



El tiempo denegado en (y por) la escuela*

Jaques Ardoino

Traductora Viviana Acevedo¹

"Hasta la época moderna, se atribuía con generosidad el espacio a la especie humana y el tiempo al Señor.- Esta separación está en vías de ser colmada, aunque queda más de una laguna.- La historia del tiempo y el tiempo de la historia guardan más de un enigma"

Henri Lefebvre²

Para permitir hacerse una primera idea del tipo de dificultades ligado al enfoque de tal tema, partamos de una anécdota.- Hace algunos años, una estudiante de la Universidad de Caen, queriendo redactar su memoria de maestría en ciencias de la educación, a partir de su propia duda sobre el modo en que el tiempo podía ser, o no, percibido, reconocido, representado, como constitutivo de los procesos de formación y de la gestión educativa, en el seno del sistema escolar, descubría rápida y sorpresivamente, que tal proyecto amenazaba con echarse a perder en un atolladero.

Había, en efecto, previsto provocar cierta cantidad de entrevistas dirigidas a profesores, que le habían otorgado, desde luego, su acuerdo para prestarse a esta investigación, en el establecimiento donde ella misma cumplía, para subvencionar sus estudios, funciones de inspectora externa, descontando poder obtener, de esta manera, datos que permitieran analizar tales representaciones.- A partir de la guía de entrevistas, es decir del cuestionario, que había elaborado, debió percatarse de que si bien las preguntas que implicaban más específicamente la racionalización de las tareas, la organización, la gestión y la administración del empleo del tiempo, los espacios de la clase y del establecimiento encontraban fácilmente eco y obtenían respuestas relativamente sustanciosas, no sucedía lo mismo en absoluto con las que trataban sobre el tiempo, en tanto duración, de las que se habría podido sin embargo esperar una maduración afectiva, incluso intelectual y una facilitación de la reapropiación de los saberes, del saber-hacer y del saber-ser por los alumnos; o al menos sobre el tiempo, en cuanto ritmicidad (biológica, fisiológica, psicológica, social) requiriendo tomar en cuenta las

* Publicado precedentemente en *Actas del Coloquio de la AFIRSE*, Lyon, mayo de 1992, reproducido con la autorización de la asociación. y en Presses Universitaires de France en el año 2000 "Les avatars de l'éducation. Problématiques et notions en devenir"

¹ Profesora en Francés y Traductora de Francés - Instituto Superior "Josefina Comte". Actualmente Auxiliar Docente de primera categoría en la cátedra "Francés" de la Facultad de Humanidades de la UNNE.

² *Eléments de rythmanalyse, introduction à la connaissance des rythmes*.- Prefacio de René Lourau, Paris, Ediciones Syllepse, coll. "Exploraciones y descubrimientos en tierras humanas". 1992, p. 71 Cf. Especialmente "Las manipulaciones del tiempo" p. 71 a 77.-



diferencias, de un alumno al otro, pero cuestionando, al mismo tiempo, las pedagogías más normativas.- La mayoría de los docentes solicitados no veían muy bien cómo estas últimas preguntas podían dar lugar a investigaciones en mayor o menor medida sistemáticas.- Estaban, en el fondo, muy cerca de San Agustín, revelándonos en sus *Confesiones*, que sabía muy bien lo que era el tiempo, cuando nadie le planteaba la pregunta, y que casi no sabía qué responder desde el momento en que lo interrogaban sobre el tema.- Para llevar a cabo su proyecto, a pesar de tales dificultades, fue pues necesario para esta estudiante renovar sus entrevistas dirigiéndolas a otra población, precediéndolas, esta vez, de una breve exposición permitiendo notar mejor, en la organización de la cotidianeidad escolar, lo que podía ser considerado como más específico a ese “tiempo perdido”.

Es un hecho, bastante banal después de todo: no se sabe ni muy bien, ni demasiado, cómo hablar de tal realidad.- Sucede, a propósito del tiempo que hace, del clima que el enfoque meteorológico que intentamos dar sufre siempre un poco de desorden, deja entrever, por lo menos, un orden extremadamente complicado de fenómenos, por la cantidad y la intensidad de las variables que allí intervienen, relativizando, en consecuencia, considerablemente las previsiones confiadas.- Y sin embargo, aún, no estamos allí, más que en el marco de una geografía, naturalmente más espacial, ligada a lo observable.- Pero el desconcierto es aún más flagrante si se trata de interrogarse sobre el tiempo vivido, experimentado, incluso colectivamente, de manera subjetiva e intersubjetiva, en el transcurso de la existencia de cada uno de nosotros.- Precisamente porque la noción de tiempo está usualmente hipotecada por la manera en que se combina, preferimos, a través de estas páginas, la de temporalidad.

Si, como lo pensamos, los usos que hacemos del lenguaje (trivial o culto), tienden, con el entumecimiento de la función crítica de la que testimonian, a contribuir al desarrollo de formas bastante insidiosas de alienación³, hay que convenir que casi no disponemos, ni en el marco de la escuela, ni en otra parte, de palabras propias para designar, describir, caracterizar lo que podría corresponder a una temporalidad explícitamente concebida y representada, no solamente como afectando negativamente los fenómenos, especialmente la experiencia y el desarrollo de los sujetos, sino también como ejerciendo igualmente una influencia fundadora, creadora, pudiendo producir efectos finalmente irreductibles a los tipos clásicos de causas, por ejemplo “efectos de sentido” (A. Green)⁴, distintos de los “efectos de fuerza” clásicamente esperados.- En un orden del tiempo⁵ del cual quisiéramos llegar a dar alguna idea, las metáforas realmente apropiadas se revelarían más bien raras.- Es así, con mayor evidencia, cuando pensamos el psicoanálisis en términos de “tópicos”, implicando la extensión; así, igualmente,

³ Michel Serres, *Le tiers-instruit*, Paris, François Bourin, 1991, p. 120 : « Muy frecuentemente, la lengua sueña, salvo una débil parte, como duermen nuestras neuronas »

⁴ André Green, *Le discours vivant*, Paris, PUF, 1973.-

⁵ Cf. Krzysztof Pomian, *L'ordre du temps*, Paris, Gallimard, 1984.-



cuando se trata de "cronología" o "cronometría", que, incluso con las ideas asociadas de movimiento y de sucesión, remiten aunque parezca imposible a un orden espacial, a marcos, a unidades de tiempo homogéneas entre ellas, intercambiables y por lo tanto reversibles.- Las formas-figuras, matemáticas y geométricas, del círculo o del cilindro de revolución, para evocar su carácter cíclico, el del espiral logarítmico, querido por Pierre Teilhard de Chardin, para sugerir la idea de reiteración, y la flecha, simbolizando el sentido direccional y la irreversibilidad del tiempo, nos mantienen así en un encierro de tipo axiomático.

Tal alineación, a nivel del lenguaje, se debe también al hecho de que empleamos indistintamente en el mismo discurso, sin saberlo muy bien, términos, expresiones que consideramos como "evidentes", pero que se refieren en realidad a registros muy diferentes unos de otros.- Las formas mediáticas contemporáneas de la comunicación refuerzan más tal sincretismo espontáneo, contribuyendo ampliamente al advenimiento de un "hombre unidimensional"⁶.- "Llamemos lengua estereotipada la que usa palabras en pequeña cantidad: estanque helado perdido en un bosque.- Quien escribe en un registro tan cerrado ¿puede pensar en la lengua?"⁷.- ¿Cómo hablar del tiempo, confundiendo, en desorden, el tiempo social abstracto de los relojes y de los calendarios, regulando las relaciones colectivas, organizacionales, jurídicas, reglamentarias, institucionales, el tiempo biológico de los organismos vivientes y el tiempo psicológicamente vivido por sujetos, sin prejuicio, a fin de cuentas, de un tiempo mítico de los orígenes⁸ y de un tiempo físico (¿científico?), cuyas escalas de medición ya no tienen muchas relaciones con los datos inmediatos de nuestra conciencia...? Evidentemente, no serán en absoluto las mismas lenguas que permitirán identificar, describir, analizar, llegado el caso, esos diferentes aspectos de una realidad supuesta, económicamente idénticas, que terminarán tal vez por conducirnos a la idea de tiempos múltiples, prácticamente heterogéneos entre sí.⁹

En efecto, más profundamente, se puede también arriesgar la hipótesis de que cada lenguaje vehicula, sutilmente, la "visión del mundo", la "cosmogonía", el sistema de valores que contiene, a través de los términos de su vocabulario y las imágenes que privilegia.- La noción de "paciente", por ejemplo, aún frecuentemente empleada hoy por los médicos, no es ni anodina, ni inocente.- Cuando se sabe escucharla (pero, ya no se está, entonces, completamente en la óptica clásica de la observación), un discurso puede también ser comprendido como refiriéndose más naturalmente a tal(es) o cual(es) modelo(s) sub-yacente(s): físico, mecanicista, biológico o lógico, acarreado, simultáneamente, y obrando formas de pensamientos y

⁶ Cf. Herbert Marcuse, *L'homme unidimensionnel*, Paris, Editions de Minuit, 1968

⁷ Michel Serres, *op. cit.*, p. 119

⁸

⁹ Cf. Jean Ferrasse quien desarrolló esta idea en su tesis de doctorado Estatal (Caen, 1981): *Sujet psychopolitique et formation de la personne*. Cf. Igualmente, J. Ferrasse, "Les temps du corps", en *Anthropologie du sport, perspectives critiques*, Actas del Coloquio internacional francófono de la AFIRSE, Paris, Andsha, Matrice - ¿Qué cuerpo?, 1991.-



definiciones de sus objetos finalmente muy diferentes unos de otros.- Más aún, habría que interrogarse para saber si el lenguaje mismo, en tanto, esta vez, objeto de la ciencia que pretende estudiarlo, la lingüística, puede ser legítimamente representado como un conjunto mecánico o lógico de arreglos¹⁰ o de proposiciones casi axiomáticas, en el seno de una combinatoria, o ¿no debería más bien ser concebido como viviente, susceptible de enriquecimientos y de degradaciones por el juego de las alteraciones, a lo largo de sus vicisitudes? Como lo dice muy bien Jean-Pierre Leprieux¹¹, el lenguaje habla también del tiempo a través de todo lo que quiere expresar, y si el signo abstracto puede a veces cómodamente aparecer situado fuera de tiempo, la intención como la acción de significar quedan irremediabilmente inscriptos en lo vivido.

La temporalidad, según esta aceptación, nos parece completamente impensable fuera de una referencia explícita a la vivencia, por lo tanto a la muerte.- En este sentido, y simultáneamente, nos implica¹², nos afecta¹³, nos altera¹⁴.- Nos situamos, por este hecho, en un orden, si orden existe, donde son procesos que van a jugar un papel esencial.- Ahora bien, por diferentes razones, algunas de orden institucional y jurídico (aparato de Estado), otras de orden organizacional (sistema), económico y administrativo, dependiendo especialmente del recorte del saber en disciplinas, el espacio escolar, si no desconoce totalmente la existencia de procesos, de los cuales, al fin de cuentas, los usuarios no saben siempre muy bien qué hacer, se encuentra prácticamente sobre todo destinado a procedimientos, a modelos y dispositivos.- Ahora, son muy a menudo profesionales administrativos que administran y controlan el tiempo de los pedagogos.- Este se vuelve entonces programado, incluso encorsetado, cuadrículado, homogeneizado por intermedio de unidades de medida y así, desviado con relación a otras exigencias de la situación educativa, para obedecer, en resumen, a imperativos de gestión que no por eso conservan menos su propia legitimidad.- Para un sistema ampliamente esclavizado a la medida cronométrica, la única significación que subsiste de la duración se vuelve forzosamente peyorativa, negativa: "esto dura", casi con el sentido de "esto va para largo", "esto no termina nunca".- ¿El tiempo administrativo no tiende, por otra parte, a volverse un no-tiempo, inclusive por razones políticas?.- La administración, los aparatos de Estado, el servicio público se quiere sean naturalmente racionales, objetivos, neutros, debiendo escapar, a las contingencias particulares, precisamente para impedir, lo arbitrario, en nombre del interés

¹⁰ " Ahora bien temo que las filosofías del lenguaje no utilicen de hecho más que muy pocas palabras.- ¿Lo que se pierde en extensión, se lo gana en rigor o en fineza?".- M.Serres, ibid

¹¹ "Los tiempos y la escuela"

¹² La implicación debe distinguirse del compromiso.- Las implicaciones definen nuestras raíces.- Son entonces profundas y opacas.- Se está implicado mucho más de lo que uno se implica, como lo sugieren las acepciones, tanto lógicas como jurídicas del término.- Cf. J. Ardoino, *L'implication*, Lyon, Voie Livres, 1992

¹³ Este término ha sido empleado por Jeanne Favret-Saada: "Estar afectado", en *Gradhiva*, n°8, Paris, 1990, p. 3 a 9. La forma pasiva es también de observar.- El sentido es muy parecido, aquí, al de la implicación.-

¹⁴ La alteración es el proceso por el cual el otro ejerce una influencia sobre nosotros, nos afecta, y contribuye así a nuestra transformación, a nuestra evolución.-



general.- En los hechos, el tiempo de procesos es interminable, lo que le da un gusto a eternidad.- Esto se debe a la debilidad y a la precariedad de los medios implementados, a la acumulación y a la esclerosis burocrática.- El Tribunal de cuentas del Estado provee así sus informes en un plazo de varios años.- En razón de la sobrecarga de roles judiciales, el tiempo promedio de una acción, de la "primera instancia" a la "suprema", pasando por la "apelación", oscila entre tres y cinco años.- Se conoce el ejemplo reciente del rectorado de la Academia de París, de la cual algunos empleados tiraban francamente legajos al basurero, para aligerar pilas sufrientes.- Pasemos, finalmente, por sobre los plazos que fueron necesarios a los ribereños bretones para poder cobrar, al fin de cuentas, sus indemnizaciones consecutivas a la marea negra.

En el sistema educativo, el docente, el formador, el educador, se encuentran aún desposeídos de su propia noción de tiempo por los alumnos, con los que no mantiene, por fuerza, más que relaciones intermitentes, discontinuas, nuevamente recortadas.- Estas se reducen pues a imaginar, y por consiguiente a modelar ese tiempo vivido por sus colegas.- Eso casi no los ayuda a tomar en cuenta ritmos biológicos o psicológicos diferenciados a nivel de los alumnos.- Allí reemplazarán más cómodamente ritmos sociales, cadencias.- Si es pues aún cuestión de tiempo, en el marco de un establecimiento escolar (noción misma fundamentalmente ligada al espacio, ya que ante cualquier otra cosa designa un lugar), cruce donde se mezclan alegremente los diferentes registros lingüísticos que acabamos de distinguir, será de un tiempo homogeneizado, estandarizado que se tratará cada vez más.- En otros términos, el sistema escolar, los establecimientos, las clases, por estar esencialmente reguladas por el modelo universal de un tiempo social, no pueden tomar en consideración más que muy accesoriamente los tiempos biológicos o psicológicos de los diferentes participantes (agentes, actores, autores) implicados en la aventura educativa.

Allí se observará, por ejemplo, pedagogías explícitamente construidas a partir de la importancia concedida al espacio, pero, en contrapartida, pocos equivalentes inspirados por la historia o por la inteligencia de la temporalidad.- A veces, se encontrará cuanto más algunas consideraciones utilitarias sobre la administración del tiempo, volviéndose, de alguna manera, un caso particular de la organización del trabajo.- El empleo del tiempo escolar constituirá un ejemplo de eso, entre muchos otros.- Será lo mismo para la organización social (tiempo libre, organización de los pasatiempos).- Paradójicamente, esta sofisticación, siempre instrumental, de una estrategia de gestión del tiempo permanecerá subordinada a las exigencias de la capacidad.- A lo mejor, nos propondrá una elección entre sufrir el tiempo social o inventar un tiempo propio¹⁵.- Constituye así un "escondite" con relación al problema que nos interesa verdaderamente aquí.

¹⁵ Jacques Attali, *Histoire du temps*, Paris, Fayard, 1982.-



Cuando este estado de cosas se encuentra analizado, incluso denunciado, especialmente en una óptica de pedagogía militante, la interpretación, naturalmente ligada a la constatación, invoca la mala fe y el juego clandestino de intereses corporativistas y categóricos, o la lógica de dominación de un sistema, más que la marca específica de fenómenos inconscientes o la presencia de un imaginario institucional.- Así pues el título de una tesis sostenida este año en Paris VIII: *El tiempo robado al niño y a la institución escolar*¹⁶.- Salvo casos particulares de pulsiones incontrolables, de cleptomanía, el robo es generalmente deliberado, consciente y voluntario.- Sin embargo no nos parece haber nada de eso en el olvido cotidianamente reiterado de la importancia del tiempo, en el "mundo de la organización" que es el del establecimiento escolar. Además, el tiempo, no está solamente olvidado, despreciado, desviado, con relación al alumno, al niño: todos los actores de la comunidad educativa se encuentran finalmente expropiados de éste a diversos niveles.- Sin duda, la complicidad de unos y de otros sería igualmente para tomar en consideración, en la medida en que cualquier forma sistemática de desconocimiento permite economías y procura beneficios.- Nos parece entonces más heurístico buscar comprender esta exclusión del tiempo, en lo más profundo comenzando por hacer la hipótesis de que tal vez es intencional, pero de ninguna manera voluntario por eso.- Es por eso que pensamos preferible hablar, aquí, analógicamente, de denegación¹⁷ y de lapsus¹⁸, en el sentido que el psicoanálisis ha podido querer dar a esos términos.- Sobre todo hay que cuidarse de comprender tal denegación dentro de la prolongación de la denegación jurídica, en el transcurso de un procesamiento.- Ésta es deliberada, consciente, organizada, argumentada y constituye una respuesta consistente a un adversario bien identificado, situándose explícitamente en el marco de cierta realidad, al menos procesual, mientras que el otro es de origen inconsciente.- Por lo que es imaginario, procede mágicamente.- Su intencionalidad sigue siendo sin embargo la de una economía pulsional.- No es más percibido, reconocido, lo que de otra manera se volvería insoportable, lo cual molestaría a la conciencia.- En el plano del Derecho, la denegación es aún dialéctica.- Comienza por reconocer como existente, es decir por afirmar lo que justamente va a contestar luego, desde el punto de vista del valor es decir denegar.- La denegación, pura y simplemente, convierte en nada lo que le estorba.- Es del orden de una "mancha ciega", de una "escotomización"¹⁹.- Con el tiempo, es probablemente el

¹⁶ Jean-François Gibert, departamento de Ciencias de la Educación, Universidad de Paris VIII

¹⁷ "Negación de la realidad, término empleado por Freud en su sentido específico: modo de defensa consistente en un rechazo por el sujeto en reconocer la realidad de una percepción traumatizante..." en J. Laplanche y J.-B. Pontalis, *Vocabulaire de la psychanalyse*, Paris, PUF, 1967

¹⁸ En el sentido igualmente empleado por René Lourau, en *Le lapsus des intellectuels*, Toulouse, Privat, 1981.-

¹⁹ N del T.: "ESCOTOMIZACION" A esa expresión recurre J.Laplanche en una breve reflexión, aparecida en octubre de 1990 (véase *Psychanalyse à l'Université* 15, 60, pp.155-158) bajo el nombre de "Implantation, Intromission", en la que compara lo sucedido en la cuestión del heliocentrismo (descubierto por Aristarco de Samos en el siglo III antes de Cristo y sin embargo ignorado durante un largo período hasta la aparición de Copérnico en el siglo XV, es decir, diez y ocho siglos después) con la «tímida aparición aristarquiana» de la teoría de la seducción traumática durante los años 1895-97 y su ocultamiento desde entonces por el autor o el ipsocentrismo, pues si bien el yo deja de ser -según la



recuerdo de la angustia (de muerte, de castración), que no podemos vivir más que trágicamente, que se encuentra así evacuada.- Al costo de la irrealidad en la cual introduce, el beneficio psíquico permanece, a pesar de todo, "entero".- En esta perspectiva, extendiendo analógicamente²⁰ nociones originarias de la clínica a la antropología, no es, entonces, de ninguna manera excesivo hablar de una denegación del tiempo, en el sistema escolar.

Pero el mundito de la educación no tiene evidentemente el monopolio de tal prescripción de la temporalidad.- Las peripecias del estatus conferido al tiempo, en la historia de las ideas, por un lado científicas, por otro lado filosóficas, pueden también ayudarnos a comprender la ceguera de los docentes a este respecto.

Del lado de las ciencias canónicas, duras, la línea de partición existe sin ambigüedad: el tiempo no puede ser tomado en cuenta más que una vez dimensionado, parametrado, factorializado, rehomogeneizado.- Las ciencias físico-matemáticas disocian el tiempo y el espacio, en beneficio exclusivo del segundo, del cual la homogeneidad sólo permitirá la medición.- La mecánica integrará en consecuencia el tiempo como una variable formalizada (ecuaciones diferenciales), al costo de su reducción.- En el marco de la termodinámica, el modelo se encontrará aún complicado, especialmente con la entropía, pero sin acarrear en resumen un cambio de paradigma (explicación).- La noción de Einstein de espacio-tiempo enriquece sobre todo la multidimensionalidad del espacio. Como bien lo había entendido, al final del último siglo, Wilhelm Dilthey, el estatus del tiempo se presta para leerlo, desde ese punto de vista, en tanto "indicador epistemológico privilegiado" (J.Gagey)²¹.

Más especialistas de las ciencias humanas, los psicólogos, especialmente genéticos o cognitivistas, se apartan finalmente bastante poco de tal matriz de representaciones.- El tiempo, a través de la identificación de estados sucesivos, permanecerá principalmente un factor de desarrollo de lo "ya-allí", medio de revelación, casi en el sentido fotográfico del término, como el paso aristotélico de la potencia al acto, o el modelo biológico del desarrollo del embrión al individuo adulto.- Esta concepción casi no nos informará, en cambio, sobre el origen de la maquinaria mental potencial cuyo devenir, al funcionar, supone asegurar la realización progresiva.- La lectura de Piaget conduce por otra parte a preguntarse si el sentimiento de lo ya

expresión de Freud- dueño de su propia casa, un otro soberano, esta vez el ello, vendrá a ocupar ese centro o núcleo del individuo, en lugar de considerar al ello un extraño, un otro radicalmente ajeno dentro de sí.

²⁰ Estamos completamente de acuerdo aquí con Didier Anzieu y los miembros del equipo del CEFFRAP que recomiendan emplear con precaución los términos del psicoanálisis cuando se los utiliza en otros registros lingüísticos (sicología social) y contextos prácticos (grupos restringidos, situaciones educativas, formativas...) que el de la cura.- Estos términos están entonces empleados analógicamente.- Cf. D. Anzieu, A. Bejarano, R. Kaës, A. Misserand y al., "Tesis del CEFFRAP sobre el trabajo psicoanalítico en los seminarios de formación", en *Boletín de psicología*, número especial, 1974: "Grupos, sicología social clínica y psicoanálisis" p. 16: "El hecho de emplear un vocabulario psicoanalítico no implica obligatoriamente que se trata de un material idéntico al del psicoanálisis individual".-

²¹ "Breves observaciones sobre el tiempo en psicología", en *Boletín de psicología*, t. 28, 317, 1974-1975, p. 13-15.-



visto, de lo ya conocido, de lo ya comprendido, que puede provocar en nosotros, corresponde más a la racionalidad en función de la cual está construido este tipo de saber, o más bien a formas de respuestas sociales que podríamos efectivamente aportarle.- Dicho de otra manera, la genética piagetiana expresa, poniéndola al día, una realidad, hasta ahí escondida, que conocemos vagamente, un poco como Menon, el esclavo al que Sócrates quería hacer reencontrar un enunciado matemático, ¿u obedece a un modelo lógico universal que ya poseíamos más confusamente en nosotros? La noción de desarrollo será igualmente retomada por los economistas, aún más propensos a acentuar la modelización.- La sicología del comportamiento rechaza, en lo que la concierne, una visión en demasiado mecanicista del tiempo, pero conserva sin embargo la ambición de conseguir un dominio del transcurso existencial, dominio aún entendido como un control.- Los sicofisiólogos se orientarán hacia la cronobiología privilegiando los problemas de adaptación.- El desarrollo actual de las neurociencias obedece en tanto a un ideal supuesto de dominio.- Parece, haber allí, a fin de cuentas, representaciones muy diferentes, si no completamente opuestas, del ritmo: una, más temporal, diacrónica, aliando homogeneidad y heterogeneidad; la otra casi espacial, estructural, sincrónica, esencialmente definida por la sucesión y por la repetición del mismo.- En este sentido, Hubert Montagner mostrará muy bien que existe, entre los individuos, diferencias considerables de los ritmos de iniciación y de activación sensorial o intelectual.- El descubrimiento, relativamente tardío de los ritmos biológicos y psicológicos, en el campo de la educación, especialmente escolar, podrá finalmente desembocar en una pedagogía diferenciada, si no es hacia ortopedias.- Opuestamente; la corriente de "historias de vida"²², interesándose en el desarrollo y en la formación del sujeto, en una perspectiva clínica, a partir de orientaciones sociológicas, y de concepciones sistémicas de la escuela de Palo Alto reconocerá bien cierta forma de temporalidad.- Podrá, así, desembocar luego en enfoques terapéuticos, más generalmente no psicoanalíticos, la sofrología²³, por ejemplo.- El cuerpo humano, especialmente, se presta para leerlo según dos registros principales.- Está en el espacio (talla, masa, volumen) donde despliega energía (consumo, producción, transformación).- Está en el tiempo.- Tiene una historia.- Dura, envejece, muere y se encuentra afectado.- Este dualismo llama tanto lo energético, que tiende siempre hacia la transparencia de tal objeto, hasta su autopsia, como lo hermenéutico²⁴ que se interesa en lo que conserva de enigmático, más allá de la primer mirada.

Además, el tiempo social contribuye desde luego a formar las máquinas energéticas que son los cuerpos, con vistas a su productividad-rendimiento.- Hay, así, literalmente, incorporación de un tiempo medido.- La inteligencia, esta vez antropológica mucho más que

²² Cf. G. Pineau, P. Dominicé, G. Jobert... Cf. igualmente Christine Josso, en *Cheminer vers soi*, Lausanne, « La Edad de hombre », 1991, p. 65 : « ...una temporalidad donde se desarrollan las duraciones, articulando pasado y devenir, necesarios para la reflexión y para la metarreflexión... »

²³ N. Del T. La Sofrología es una disciplina que estudia la conciencia humana y los valores existenciales del ser, por medio de procedimientos propios y originales

²⁴ Cf. Paul Ricoeur, *De l'interprétation*, Paris, Seuil, 1966, y *Le conflit des interprétations*, Paris, Seuil, 1969.-



técnica, de las actividades físicas y deportivas no puede ignorar cada vez más esta economía política de los cuerpos.- Es, especialmente, la historia del *Cuerpo erguido*, en el registro del aprendizaje postural²⁵.

Notémoslo, la mayoría de estas gestiones reinventan a su vez, más sutilmente, normas a través de sus "leyes" y sus "invariantes".- Estas normas son evidentemente mucho más morales, ideológicas y políticas que propiamente científicas.

Joseph Gabel, sociólogo especialista de la ideología, pero igualmente siquiatra, analizaba en su tesis, sostenida en 1962: *La falsa conciencia*²⁶, el proceso de reificación, comprendiendo precisamente las formas contemporáneas de decadencia de la temporalidad que se pueden descubrir a la vez en nuestras conductas y en nuestros modos colectivos de percepciones y de representaciones.- La reificación, o falsa conciencia, término tomado del autor marxista húngaro Georg Lukács²⁷, designa el proceso por el cual una idea, o un conjunto de ideas se vuelven autónomas, se sustancializan (*res*, la cosa), de alguna manera, paralizando cualquier gestión dialéctica, para funcionar cada vez más independientemente de la *praxis*, es decir ignorando cualquier forma de realidad exterior. Así pues la ideología racista, las tesis revisionistas que consiguen reforzarse y nutrirse de todo lo que podría, en otra óptica, venir a contradecirlas.- Joseph Gabel, apoyándose a la vez en H. Bergson y en E. Minkowski, emprende demostrar que a partir de una hipertrofia del espacio, perfectamente perceptible a través de nuestras prácticas del lenguaje, nuestras representaciones, nuestras metáforas privilegiadas, característica de nuestras formas mentales, resulta una reificación correspondiente.- Esta no existe sin presentar analógicamente parecidos con ciertos comportamientos de personalidades sicóticas incapaces de situarse en el tiempo.- Las corrientes integristas, religiosas o políticas, que buscan obstinadamente la verdad de las tradiciones en la pureza original de sus cimientos no existen sin presentar puntos en común con este cuadro clínico.- Encontraremos también numerosas ilustraciones en la literatura, desde la "madelaine" de M. Proust hasta el "tiempo inmóvil" de C. Mauriac, pasando por el universo de F. Kafka.- ninguno lo ha excelentemente mostrado por otra parte, mirado desde cierto punto de vista, la perspectiva sicoanalítica no excluye totalmente ese riesgo, ubicando casi exclusivamente el énfasis en el papel determinante del pasado arcaico.

²⁵ Cf. Georges Vigarello, *Le corps redressé*, Paris, Jean- Pierre Delarge, "Cuerpo y cultura", 1978.- Cf. Igualmente, J. Ardoino, "Tomar cuerpo, encarnación o reificación", en *Pour*, 41, Paris, 1975, y "a cuerpo perdido, tiempo encontrado", en *Quel corps?* 34-35, 1988. Cf. Finalmente, *Anthropologie du sport, perspectives critiques*, op. cit.; Frédéric Baille, « El deporte, una gestión de pulsiones »; Jacques Ardoino y Jean-Marie Brohm, « Señales e hitos para una inteligencia crítica del fenómeno deportivo contemporáneo »

²⁶ Joseph Gabel, *La fausse conscience*, Paris, Editions de Minuit, coll. « Argumentos », 1962.-

²⁷ Georges Lukács, *Histoire et conscience de classe*, Paris, Editions de Minuit, 1960.-



Efectivamente, cualquier centración excesiva, casi exclusiva, sobre uno de los tres tiempos (momentos lógicos o gramaticales: pasado, presente, futuro) del tiempo (duración), acaba, por el hecho mismo de esta hipertrofia, en una decadencia de la temporalidad, en una reificación.

En una época aún reciente, el culto profesado a la “cultura de las humanidades” escolares ilustra muy bien tal encierro, tal “resguardo” con relación a los flujos de eventos que constituyen nuestra cotidianeidad.- Es, especialmente, el filósofo Alain, queriendo que la escuela permanezca para el estudiante una matriz de lo esencial, eliminando la clase de todo lo que podría estorbarla y distraerla, o J. Chateau, deseando, en el mismo sentido, “darle la espalda a la vida exterior”.- Estamos, entonces, en un universo platónico.- El teórico francés de la organización administrativa, Henri Fayol, él también se inspira en las mismas fuentes.- La sabiduría se ancla en el pasado y la virtud primera sigue siendo la fidelidad a la tradición.- En rigor, la querella crispada de los Antiguos y los Modernos, vivida como exhortación paradójal (inmovilismo y novación), conducirá a unos o a otros a acampar en sus trincheras respectivas.- En estado de sitio, no hay reconocimiento realmente posible de los aspectos creadores de la alteración.- Se concibe entonces sin pena que el tiempo no vea conferírsele un estatus que le atribuya un papel particularmente dinámico, en tal visión del mundo.

Pero, a su turno, las escuelas de pensamientos pedagógicas o psicoterápicas americanas acarrearán, con una centración privilegiada sobre el “aquí y ahora”, un decaimiento de la temporalidad.- El hecho de querer captar el instante que pasa da la ilusión de una duración y vuelve, por consiguiente, más difícil la concientización de tal reificación.- Pero algunas críticas completamente pertinentes, finalmente cada vez más dirigidas hacia los rogerianos que hacia Rogers mismo, lo han mostrado bien: el olvido de la historia y de la prehistoria del sujeto conduce sobre todo a interesarse en síntomas, en lo que actualmente se está sintiendo, en los diferentes feelings, con toda ignorancia de causa, y al costo de una pérdida de sentido considerable.

Finalmente, el reporte excesivo del sentido al futuro en un avenir donde lo irreal de la utopía, si no está dialécticamente articulado con la *praxis* de la historia, puede jugar el mismo papel que el que podía tener, en cuanto al pasado, el mito de la edad de oro o del paraíso perdido, va a acarrear un tercer tipo de reificación.- Así, el “más allá” de las religiones y de las sectas, los “días siguientes cantando” de los movimientos políticos, las “revoluciones culturales” y los “años 01” izquierdistas podrán constituir tantas variantes de esa otra forma de negación mágica e ideológica del tiempo (en tanto duración, vivida subjetivamente e intersubjetivamente, y en tanto historia).



La inteligencia de un tiempo no reificada es en el fondo el de una *praxis*.- Convendría pues buscar, en el hacer social histórico, lo que especifica cada uno de estos tres registros (pasado, presente, futuro) y cuales son los principios de su articulación.

Lo que Jean Gagey²⁸, clínico, ya subraya excelentemente, a propósito del psicólogo oscilando continuamente entre la eternidad, originaria del idealismo filosófico, y el tiempo, modelizado por el cronómetro del sicométrico, por preocupación de coherencia con el episteme cartesiano, cuyo "realismo de la extensión extenua la verdadera temporalidad y la reduce a un puro transcurso", rechazando reconocer ésta última como historia²⁹, nos parece sobrepasar el único marco de la sicología, para abrazar más o menos todo el campo de las ciencias del hombre y de la sociedad.- En lugar de una lógica disyuntiva del tercero excluido, que postule la transparencia final, al menos a término, de los fenómenos, para querer explicarlos, se tiende más bien hacia una comprensión de las situaciones vividas, que supone los recursos de una reciprocidad mediada (J.-P. Sartre)³⁰, en juegos de relaciones con el prójimo, es decir privilegiando, esta vez, un "dominio del sentido".- Pero, conviene insistir bien sobre este punto, el dominio del que es cuestión aquí no tiene gran cosa que ver con el que hacíamos precedentemente alusión.- Este último se sentía como dominio de un territorio o de un objeto en el espacio.- Se volvía así prácticamente sinónimo de control.- Mientras que se trata, ahora, de un dominio de familiaridad con la complejidad, por el cual la relación tanto con los objetos como con el prójimo mantiene un lugar central, relación abierta a la ignorancia, a lo imprevisible, a la contradicción, buscando esencialmente la conquista progresiva de la calidad a través de las realizaciones sucesivas.- Es justamente lo que evocamos cuando, por ejemplo, queremos hablar del dominio que un artista puede adquirir de su arte a través de la experiencia³¹.

A su turno, fenomenólogos y filósofos, van a coincidir con estos puntos de vista en función de sus propios caminos.

Opuestamente al tiempo inmóvil y a la casi-eternidad de las esencias, no es para nada seguro que el movimiento-cambio, sugerido por Heráclito, haya podido ayudarnos a elaborar

²⁸ Jean Gagey, op.cit., p. 664 : ... "existe pues, más allá de la causalidad transitiva, una operatividad de tipo catalítica, que sin inmiscuirse, al menos enteramente, en un devenir, sin pretender tampoco anticiparla, se autoriza a provocarla, dialécticamente o de cualquier otra manera - que la palabra sea de ello el instrumento privilegiado, y más generalmente el manejo de los signos, ya que existen no verbales - que así el dominio del sentido se dé como el operador privilegiado del devenir del ser..."

²⁹ J. Gagey, ibid.: Esta... "episteme específica, la de una científicidad histórica, tampoco estructural, la de la sicología, y que encuentra en su tiempo, el de la historia, su indicador epistemológico..." Privilegiando la relación con el prójimo la mediación y la búsqueda de un "dominio del sentido" nos parece efectivamente próxima de la escuela hermenéutica alemana, posición que es igualmente la que sostenemos".-

³⁰ *Critique de la raison dialectique*, Paris, Gallimard, 1960.-

³¹ Cf. Jacques Ardoino, "Elogio de la complejidad, al margen de las nuevas terapias", en *Esprit*, Paris, 1982.-



una representación satisfactoria del tiempo.- La idea de transcurso, la metáfora del líquido, encuentran tal vez su fuente en la imagen del río.- Pero falta allí justamente la consistencia, referida también a la duración.- Los Antiguos hacían demasiado gustosamente del tiempo un envoltorio, un receptáculo, un continente, a veces un medio de realización, a menudo ligado a una forma de entropía, de los objetos: la persona, la sociedad, la razón, el progreso, la civilización, la cultura, la ética...La búsqueda de universalidad conduce siempre, así, a disminuir el estatus del tiempo. El espacio está incontestablemente mejor repartido.- Está más fácilmente percibido como un atributo de lo real, si no como una forma de la realidad.- En cierta manera, el espacio resiste al tiempo.- Continúa imponiéndose más allá del tiempo cuando éste último se define sobre todo por su enraizamiento subjetivo.- La textura misma del tiempo, a partir de su irreversibilidad, implica al fin su aspecto paradójico (especialmente recordando lo ineluctable de la muerte en el corazón mismo de lo viviente).- El espacio, más naturalmente homogéneo, no conoce la contradicción.- En la vivencia, es decir en la experiencia conciente (e inconsciente) de una temporalidad, uno se encuentra casi siempre confrontado, esta vez de manera mucho más conflictiva, al dilema de la mismidad (representado como lo idéntico) y de la otredad (a la vez, el otro en tanto otro, interfiriendo con ese sujeto, y ese mismo sujeto haciéndose otro, por el efecto de la alteración de la reiteración, del cambio y del envejecimiento, etc.).- Cuando Hegel, luego Marx rehabilitan la historia reconociéndole un papel motor, instituyendo por ser dialéctica, el "fin de la historia" hacen aún algo de eco a las secuelas heredadas de un dogmatismo religioso ("el último Juicio").- Fuera de Bergson, que insiste sobre el carácter creador de la duración, los pensadores que se interesan en tal dominio no forman legiones.- La teoría de Malebranche es, a este respecto, completamente reveladora de la dificultad en la que la cuestión del tiempo ha podido hundir a ciertos filósofos.- Según esta última concepción, las cosas no pueden mantenerse solas en conjunto, justamente porque el tiempo es la muerte.- Hay entonces que postular necesariamente una creación continua, querida por un Dios ocasionalista, perpetuo, reparador de los disfuncionamientos, lo que nos lleva a la eternidad como a la paradoja de una armonía preestablecida.- No podríamos más actualmente, economizar una fenomenología reflexiva por sobre la temporalidad, tal como se perfila desde W. Husserl a V. Jankélévitch³².- La idea que M. Heidegger nos propone de un tiempo existencial del sujeto—*dasein*, subordinado a la muerte, como a su fin, y la perspectiva, más marxista, d'Ernst Bloch³³, para quien el tiempo de la humanidad trasciende la muerte de cada uno a través del proyecto colectivo, la utopía, que se trata de ayudar a advenir, deben figurar legítimamente en tal debate, a pesar de que no se trata evidentemente del mismo tema en los

³² Vladimir Jankélévitch.- *L'irréversible et la nostalgie*, Paris, Flammarion, "Campos", 1974, p.8 : La temporalidad « no es un simple predicado de la existencia humana, pues sería suponer que el ser del hombre, al menos en derecho, puede ser intemporal permaneciendo igualmente humano... El devenir no es su manera de ser, es su ser mismo; el tiempo no es su modo de existencia, es su única sustancialidad ». - Cf. Igualmente Emmanuel Lévinas, *Le temps et l'autre*, Paris, PUF, "Cuádriga", 1979, p. 88 : « El tiempo constituye no ya la forma caída del ser, sino su evento mismo. ».- Agregáramos, por nuestra parte, su advenimiento mismo.-

³³ Ernst Bloch, *L'esprit d'utopie*, Paris, Gallimard, 1977; y *Le principe d'espérance*, 3 t., Paris, Gallimard, 1992.-



dos casos (¿conciencia individual o continuidad del género humano?)³⁴.- Aquí volvemos a encontrar, también, el conflicto que opone tradicionalmente los puntos de vista de san Agustín a los de Aristóteles inspirando también a santo Tomás de Aquino, pero es principalmente la relación dialéctica subrayada entre temporalidad y alteridad³⁵ que nos interesa a través de estas últimas perspectivas³⁶, en definitiva bastante próximas, simultáneamente, de una representación de la temporalidad, respecto a la científicidad histórica evocada por Jean Gagey, a propósito de una sicología clínica, y de un enfoque psicoanalítico del tiempo, sobre los cuales vamos a insistir ahora.

El psicoanálisis se interroga evidentemente sobre la naturaleza del "...tiempo tal como nos es contado en la cura (o narrado en la teoría)"³⁷.- El inconsciente ignora el tiempo.- "Los procesos del sistema inconsciente son intemporales, es decir que no están ordenados en el tiempo, no son modificados por el transcurso del tiempo, no tienen absolutamente ninguna relación con el tiempo.- La relación con el tiempo, también, está ligada al trabajo del sistema conciente"³⁸.- Pero la práctica de la cura, está bien inscrita en una duración.- La preelaboración, el post-golpe, la transferencia y la contra-transferencia constituyen otras tantas nociones que implican una relación explícita con la temporalidad.- Esta relación implica por otra parte tanto el pasado del analizante, que la funda, como el devenir, en el transcurso del cual una modificación de la relación del sujeto con el Otro en él, es decir con los diferentes aspectos de su persona que no reconocía como suyos hasta allí, podrá eventualmente revelarse luego de haber efectivamente tenido lugar.- "El problema del analista frente al tiempo puede condensarse en estas dos observaciones: la primera cuando el analizante nos reprocha haberlo guardado algunos minutos menos y que esta falta va a alimentar sesiones enteras durante una duración infinita; la segunda cuando un fragmento de sueño analizado al principio del análisis vuelve varios años después, aclarándose por (o aclarando) el largo progreso recorrido juntos".³⁹ Es justamente la duración de la gestión analítica que va a permitir que se efectúe el advenimiento de un sujeto, reconociéndose, cada vez más, un poco más en tanto autor, a su propio ritmo de progresión, a merced de su proyecto, de sus deseos, de sus angustias, sin prejuicio de sus propias evasiones.- Desde el punto de vista de una teoría del sujeto, se puede también asignar al psicoanálisis el objetivo de contribuir con la conquista, por el sujeto en formación dentro de la cura, de los medios síquicos de su autorización.- La autorización, entendida como capacidad

³⁴ Emmanuel Lévinas, *La mort et le temps*, Paris, Essais, L'Herne, "El libro de bolsillo", 1991, p. : « Es en la relación con el prójimo que pensamos la muerte en su negatividad » ; y E. Lévinas, *op. Cit.*, 1979, p. 69: "La condición del tiempo existe en la relación entre humanos o en la historia".-

³⁵ "Hablar de tiempo en un solo sujeto, hablar de una duración puramente personal, nos parece imposible", E Lévinas, *op. Cit.*, 1979, p. 64.-

³⁶ Hemos podido ver igualmente, en esta ocasión, que los aportes del pensamiento filosófico tal vez no son necesariamente para excluir de una problemática científica ya no tanto como al amanecer de la era positivista

³⁷ Jacques Caïn, *Temps et psychanalyse*, Toulouse, Privat, "Educación y cultura », 1982, p.174

³⁸ Sigmund Freud, *Métapsychologie*, Paris, Gallimard, 1968, p.97.-

³⁹ J. Caïn, *op.cit.*, p.197.-



de autorizarse, es, etimológicamente, el hecho del autor, de quien crea, dicho de otra manera el acto de quien logra situarse, él-mismo, como estando en el origen, en la surgente de su propio devenir.- En este sentido, Lacan podía decir que cada uno no puede nunca autorizarse más que de sí-mismo.- No se trata aquí, por supuesto, del fantasma de un origen absoluto, que conduciría directamente a un encierro sicótico.- Como en el modelo de referencia más antiguo, incluso el más arcaico del que pudiésemos disponer, el de la procreación, el autor, ya no es, en este caso, más que coautor.- Tal trabajo, siempre inacabado, que supone tanto referencias en el tiempo como marcas en el espacio, recuerdos necesarios de los límites, pasa así por el descubrimiento y la aceptación de la alteridad, en el seno mismo de sí, a través del juego específico de las relaciones transferenciales y contra-transferenciales.- Desde el punto de vista refundador, pero evidentemente no genético, la aceptación del "Otro", parte extranjera de sí y sin embargo propiamente constitutiva del sujeto, deberá preceder la de los "otros", identificados como exteriores a sí.- El otro (todos los otros), en efecto, queda aún en el orden del mismo, mientras la persona no se encuentre efectivamente constituida, porque está dividida por el reconocimiento, en ella, del Otro, del extraño a sí mismo⁴⁰, bajo la condición imperativa de que su nuevo dominio, en su propia morada, pasa bien por la aceptación de un duelo del dominio absoluto y de la toda-poderosa, nostalgia infantil.- La hipótesis misma de la "modificación" del sujeto, de una reorganización de su economía psíquica, hace pues paradójicamente posible el considerar una temporalidad del inconsciente, que, por añadidura, no sería inaccesible al trabajo del análisis.- El mecanismo de la repetición ya sugería por otra parte la eventualidad, pero, esta vez, en el sentido muy primitivo de un tiempo que podría ser medido.- "En todos los casos de repetición, en efecto, hay un retorno, y para que haya retorno, es muy evidente (racionalmente al menos) que el recorrido de un trayecto es necesario, es decir puesta en obra de cierta duración...Repetir, es entonces para el inconsciente, en cierta manera, contar el tiempo".-⁴¹

La clínica y la teoría psicoanalítica nos aportan entonces valiosas aclaraciones para la comprensión de una temporalidad psíquica ligada a la historia consciente e inconsciente del sujeto.- Incluso si la ambición freudiana de construir una antropología psicoanalítica que permita extender a la inteligencia de lo social algunas de las adquisiciones teóricas elaboradas a partir de la práctica de la cura no ha mantenido todas sus promesas⁴², marca sin embargo muy bien el lugar teórico necesario de la investigación de una solución de continuidad entre lo

⁴⁰ Cf. Jean-Daniel Nasio, *Cinq leçons sur la théorie de Jacques Lacan*, Paris, « Rivages-Psychanalyse », 1992, p.117 : « Pienso que el análisis crea las condiciones para que el sujeto se vuelva extranjero a sí mismo.- No dudaremos en afirmar que el psicoanálisis debería tender a crear una separación radical, una pérdida esencial reorganizadora de la realidad psíquica del sujeto, una pérdida que llamaría exilio".- Cf. Igualmente E. Lévinas, *Le temps et l'autre*, op.cit., p.11 : « El « movimiento » del tiempo entendido como trascendencia al Infinito del "totalmente Otro" no se temporaliza de manera lineal, no se parece a la rectitud del rayo intencional.- Su manera de significar, marcada por el misterio de la muerte, hace un desvío entrando en la aventura ética de la relación con el otro hombre".-

⁴¹ J. Cañ, op.cit., p.169 y 171.-

⁴² Cf. Jacqueline Barus-Michel, *Le sujet social*, Paris, Dunod, 1987; y *Pouvoir: mythe et réalité*, Paris, Klincksieck, coll. « Encuentros dialécticos », 1992.-



psíquico y lo social.- La educación (la función social, la institución, sus agentes, sus actores, su aparato conceptual...) tiene igualmente por meta la conquista, por los sujetos a los que se destina, de los medios psíquicos de su autorización.- Es entonces ese trabajo relacional del sujeto con otros sujetos, clínico y dialéctico, que nos interesa más particularmente aquí.- Pero la educación supone simultáneamente otras lecturas.- Es en la medida en que logra conferir sentido a su vivencia, a sus actos, al Otro en él, luego a los otros, en su ambiente, es decir comprender su relación con el mundo, que el sujeto consigue, por el juego de una praxis, entrar simultáneamente en la vida⁴³, en la historia y en la sociedad, volviéndose más autónomo, sin perder de vista, por eso, las relaciones de interdependencia, los lazos sociales que lo atan a la comunidad.- La educación en la ciudadanía y el desarrollo del espíritu crítico forman parte de las finalidades educativas, al mismo nivel que la adquisición de saberes, del saber-hacer y del saber-ser que deben facilitar la inserción social.- Es por lo que el enfoque de la complejidad educativa, y del papel específico que tiene ahí la temporalidad, no pueden efectuarse más que en una perspectiva multirreferencial que haga intervenir explícitamente un análisis plural⁴⁴.- Georges Devereux⁴⁵ ha mostrado, de su lado, con respecto a la etnología, el interés de una gestión complementarista.- Cornelius Castoriadis, por su parte, entiende articular una inteligencia psicoanalítica del sujeto a la comprensión de los aspectos funcionales y simbólicos de la institución social.- Para eso, recurre a una imaginación radical y a un imaginario-social-creador⁴⁶ que se apoyan mutuamente para constituir, a partir de un magma originario, un hacer social histórico inventivo, por el que el hombre siempre inacabado se afirma continuamente alrededor del mundo; alteración y temporalidad se encuentran allí constantemente ligados.

Los lazos de parentesco entre estas diferentes gestiones son, ante todo, de orden epistemológico.- Ciencias de la comprensión (o ciencias de la implicación), reconocen tener algo que hacer con la subjetividad y la intersubjetividad, en lugar de querer reducir éstas últimas pura y simplemente como si no constituyeran más que parásitos y obstáculos para la empresa del conocimiento.- Dicho de otra manera, si las matemáticas o la física pueden siempre, axiomáticamente, elaborar enunciado nuevos, por el juego de su método hipotético-deductivo, sin necesariamente interrogarse, continuamente, sobre los fundamentos y las condiciones de producción del conocimiento que suponen estos tipos de cientificidad, nunca ocurre lo mismo en la *episteme* de las ciencias del hombre y de la sociedad.- A nivel del hacer científico, se agrega necesariamente un metanivel que debe escrutar permanentemente la

⁴³ Cf. Georges Lapassade, *L'entrée dans la vie, essai sur l'inachèvement de l'homme*, Paris, Editions de Minuit, 1963.-

⁴⁴ Jacques Ardoino, "El enfoque multirreferencial de las situaciones sociales", *Psychologie clinique*, 3, Paris, 1990. Es asimismo "hacia un pluralismo que no fusione en unidad que quisiéramos encaminarnos; y, si eso puede ser osado, romper con Parménides", E. Lévinas, *op.cit.*, 1979, p.20. Cf. Igualmente "El enfoque plural (multirreferencial) de las situaciones y de las prácticas sociales, en el campo de las ciencias del hombre y de la sociedad", en *Pratiques de formation-analyses*, n°24-25, diciembre de 1992/ enero de 1993.-

⁴⁵ Georges Devereux, *Ethno-psychanalyse complémentariste*, Paris, Flammarion, 1972.-

⁴⁶ *L'institution imaginaire de la société*, Paris, Seuil, 1975.-



relación de conocimiento, misma, que une provisoriamente al investigador con su objeto.- En esto, estamos en el dominio de una ética, al menos tanto como en el orden de lo científico.- Asimismo, los aspectos ideológicos y políticos del hacer social histórico no podrán más ser tan radicalmente disociados (lo que no prohibirá, por eso, las referencias y las distinciones que podrían resultar de ello) de los fenómenos a los que contribuyen a dar sentido.- Este último no está más supuestamente basado, originariamente, en un "tesoro lexical" común.- Se lo ve cada vez más elaborarse continuamente a través del juego de las significaciones.- Es particularmente verdad de la educación, que "comprende necesariamente la aceptación del hecho de que las instituciones no son, tales como son, ni "necesarias", ni "contingentes"; es como decir, la aceptación del hecho de que no hay ni sentido dado como regalo, ni garante del sentido, que no hay otro sentido que el creado en y por la historia"⁴⁷. - La glosa vendrá necesariamente a visitar nuevamente los productos de la exégesis, enriqueciendo y transformando éstos por el juego de los comentarios.- El análisis de las representaciones y la interpretación de las producciones del lenguaje interesarán, a partir de entonces, tanto a los practicantes como a los investigadores, aunque de manera muy diferente, puesto que es el material fundamental al que profanos o especialistas se referirán siempre.- La escucha, y la hermenéutica que supone se agregarán así a los datos más clásicos de la observación.- La antropología⁴⁸, la historia, la etnología, las ciencias de la educación, la sicología, la psicología social y la sociología ilustrarán, o no, tal paradigma, en función de la definición de sus objetos, y, más particularmente, del estatus conferido a la implicación.- ¿Se ha consentido explícitamente tal cambio de paradigma?.- El precio a pagar por esta *scienza nuova* es evidentemente la aceptación de un mestizaje, lo que permitirá a los adversarios de tal perspectiva denunciar, sin pena, estas formas de cientificidad, como bastardas.- "El mestizo, aquí, se llama tercer-instruido"⁴⁹. - El culto a la pureza, a lo largo de la historia de las ideas científicas, fuertemente señalado por la filosofía de las Luces, debe interrogarnos a este respecto.- La idea misma de complejidad, en su acepción moderna, la cuestiona.- Los estatus científicos de una temporalidad subjetiva y de una historia colectiva a las que nos hemos atado principalmente, en este artículo, dependen de ello estrechamente.- Hay, por supuesto, un imaginario del tiempo.- La alteración está ante todo representada como corruptora, entrópica, mucho antes del descubrimiento de una posible negantropía⁵⁰.

⁴⁷ Cornelius Castoriadis, "La lógica de los magmas y la cuestión de la autonomía", en *L'auto-organisation, de la physique au politique*, Coloquio de Cerisy, bajo la dirección de Paul Dumouchel y Jean-Pierre Dupuy, Paris, Seuil, 1983, p.443.-

⁴⁸ Cf. Marc Auger, "¿Quién es el otro? Un itinerario antropológico", en *L'homme*, nº103, Paris, 1987.-

⁴⁹ M. Serres, *op.cit.*, p.87.- Podemos sin embargo sorprendernos de que, en esta obra, el "abrigo de Arlequín" se asocia a la noción de mestizaje.- Esta nos parece, en efecto, avenirse bastante mal a una yuxtaposición abigarrada de pedazos de telas y finalmente de un remiendo.- Contrariamente, para permanecer en el registro de la instrucción, la imagen convendría, tal vez mejor, con el toque de burla melancólica que puede ligarse con el personaje evocado, para ilustrar la complicación de los programas escolares o las formas modulares de administración de los conocimientos que entienden adoptar los IUFM, sorprendente producto de las recientes reformas.-

⁵⁰ N. del T. L. Brillouin creó el término "negantropía" acortando la frase "negativo de la entropía".



Además del tiempo mítico de la redacción, existe un mito del tiempo, que atraviesa toda nuestra cultura, que el reino actual del cronómetro no puede ignorar totalmente.- Uno de los Titanes, Cronos (Chronos), padre de Zeus, muerto luego por éste último, según la leyenda, conocía por su parte "asuntos de familia" al menos complicados, si no desordenados.- ¿Acaso no es en función de esta acción corruptora, destructora de la identidad (lógica o psicológica) que la ciencia canónica rechaza el tiempo, lo exilia y lo limita a las redes de sus parámetros?

Es entonces esencialmente en términos de carencia por ganar, de pérdida de sentido, con relación a las finalidades, a las metas, a los proyectos, que este desconocimiento instituido de los roles y de las funciones propias a una realidad temporal se hace sentir en el mundo de la escuela.- ¿Cuáles pueden ser, en efecto, en cuanto a la inteligibilidad que deseamos darnos de eso, tanto en cuanto practicantes como en cuanto investigadores, la realidad de los programas de aprendizaje, de las gestiones de formación, los procedimientos implícita o explícitamente implementados para el docente, si uno no se inquieta, también, por los procesos de alteración, de maduración, incluso de preelaboración, de re-apropiación, mucho menos fácilmente modelizables porque son mucho más contradictorios y ambivalentes que los precedentes que los sustentan, que únicamente hacen posible estos últimos? Esos procesos no pueden ser estudiados fuera de la temporalidad en acto que los constituye.- Ya hemos emprendido, por otra parte⁵¹, mostrar lo que podía resultar de eso en cuanto a la confusión aún constante entre el control y la evaluación.- Ocurre lo mismo para el proyecto.- En una coyuntura pronta a la instrumentalización, con los riesgos de reificación que derivan de ella, la intención de hacer del proyecto de establecimientos un instrumento de pilotaje y de gerenciamiento de los "recursos humanos", a partir de exhortaciones institucionales y administrativas, con la ayuda de una panoplia técnica, o de una caja de herramientas, para construirlo, llega efectivamente a resultados que ya casi no sabrían alegrar más que al humorista decidido.- Si la problemática de las identidades, individual y colectiva, es reconocida como fundamentalmente constitutiva del proceso educativo, y si, por aventura, la escuela reivindica explícitamente su propia contribución a este tipo de empresa, la manera en que esta elaboración progresiva de la identidad personal va a ser tomada en cuenta, o no, en el marco de los establecimientos, y más generalmente del sistema escolar, tomará muy evidentemente una importancia considerable.- La adquisición, especialmente, de las referencias que permiten al alumno situarse mejor en el espacio para obtener de ello un relativo manejo se efectúa en parte en la escuela.- ¿Qué sucede entonces, de las referencias en el tiempo, tan necesarias también? ¿Qué importancia se concede a las raíces⁵²? Inversamente, la escuela parece siempre hacer la hipótesis de que el verdadero nacimiento del alumno se efectúa en su seno.- ¿Se puede concebir solamente una identidad, independientemente de su inscripción dentro de una temporalidad? A partir de entonces, ¿qué

⁵¹ Cf. Jacques Ardoino y Guy Berger, *D'une évaluation en miettes à une évaluation en acte*, Paris, Matrice, 1989.-

⁵² Y no solamente con respecto a la historia colectiva, social, sino, también, a la historia propia, e incluso a la prehistoria del sujeto.-



inteligencia se ambiciona darle a los interesados mismos? ¿Cómo el conflicto entre la crispación ligada a las exigencias de identidad y las ansias de la alteración (vivida como empobreciente, mutilante, castrante) se resolverá prácticamente? Estas cuestiones pueden, entre otras, da alguna idea de tal carencia por ganar acarreada por una forclusión eventual (analógicamente hablando) de la temporalidad en un mundo exageradamente programado.- Gastón Mialaret ha remarcado fuertemente una cantidad de esas carencias⁵³. -Nos limitaremos, hoy, a esas consideraciones, cuya principal ambición seguía siendo rehabilitar la función propia del tiempo, en la gestión educativa que podrían proyectar los practicantes (docentes, educadores, formadores).

Queda evidentemente por sacar de ello las consecuencias que se imponen, desde el punto de vista de la investigación.- Tal función concedida a la historia como a una temporalidad-duración, puede, y debe volverse tema de estudio y de investigación apropiadas.- Esto supone, acabamos de verlo, un debate epistemológico previo sobre la naturaleza y las formas que pueden revestir científicidades diferentes, y sobre el reconocimiento de los paradigmas que se encuentran luego en los cimientos de los métodos.- Las definiciones del objeto de conocimiento van a tomar una importancia considerable en tal cuestionamiento.- Traducirán "visiones del mundo" sub-yacentes.- ¿Se trata de un objeto representado como explicable, estable, inerte, consagrado tarde o temprano a la transparencia, descomponible y reductible en elementos más simples, principalmente externo-determinado por causas queridas objetivas, en el proceso canónico? Se trata acaso de un objeto-sujeto complejo, opaco, implicado, provisto de inteligencia y de astucia, de "negatricidad" (capacidad del sujeto de poder siempre querer intentar desbaratar por sus propias contra-estrategias las estrategias del otro, del adversario del que se juzga volverse objeto, lo que vale evidentemente también para las estrategias de investigación implementadas), que sale cada vez más de una comprensión, como se lo representan más naturalmente los teóricos de los enfoques clínicos⁵⁴, históricos, etnológicos, etc. El enfoque sistémico intenta constantemente integrar el tiempo en sus modelos, pero reduciéndolo considerablemente, en la medida en que lo funcionaliza⁵⁵. - Muestra tal vez así la vanidad de su ambición, más o menos confesada, de volverse una especie de "esperanto" de las ciencias humanas.- ¿Cómo, a partir de entonces, dar cuenta de aspectos tan contradictorios, tan heterogéneos, de tal complejidad? Debemos por otra parte interrogarnos,

⁵³ "El tiempo en sus relaciones con la vida escolar"

⁵⁴ Recordando que, desde 1974, hemos intentado plantear este problema.- Cf. "Lugar e importancia de una dimensión temporal para una epistemología clínica", en *La recherche en éducation*, Daniel Zimmermann y Claude Pujade-Renaud (ed.), Paris, ESF.-

⁵⁵ En *Le macroscopie* (Paris, PUF, Seuil, 1975) Joël de Rosnay representa así al tiempo y su transcurso, a partir de una muy sorprendente metáfora hidráulica.- Por el contrario, la palabra duración "evita las ideas de flujo y de transcurso que hacen pensar en una sustancia líquida y anuncian la posibilidad de una medida de tiempo (el tiempo medido, el tiempo del reloj, no es el tiempo auténtico)", Emmanuel Lévinas, *La mort et le temps*, Paris, Le livre de poche, "Biblio-Essais", 1991, p.7.-



igualmente, sobre el hecho de saber si los investigadores, en tanto que efectivamente implicados, no están orientados, tanto por sus estructuras mentales, por sus historias de vida, como por sus objetos de conocimiento y las escuelas de pensamiento a las que se ligan, hacia formas de inteligencia y de análisis de la realidad, más naturalmente espaciales o más bien temporales⁵⁶.- ¿El duelo de un “monismo”, de un sistema explicativo único, no se está acaso efectuando? G. Bachelard presentaba un dualismo.- Oponía la *potésis*, si no la “fantasía”, a la ciencia, para purificarla mejor, queriendo despejar a ésta de aquella que venía a estorbarla, a partir de un análisis (¿de un “psicoanálisis”!) apropiado.- Abre sin embargo, así, paradójicamente, una problemática epistemológica mucho más amplia y mucho más durable.- No se compromete él mismo, pero conduce a ese lugar, de alguna manera.- C. Lévi-Strauss ya hablaba de “bricolaje” necesario del pensamiento⁵⁷.- Por su parte, los etnosociólogos emplean hoy términos muy vecinos para especificar sus formas de intervención.- Las corrientes etnológicas contemporáneas, reasocian la antropología y el trabajo de campo, combinando los aportes respectivos de la Escuela de Chicago y del interaccionismo simbólico⁵⁸, el análisis de conversación, los etno-métodos, para desembocar sobre la etnografía constitutiva, comprendido allí en el mundo de la escuela (Peter Woods), parecen igualmente bastante representativos de este tipo de gestión.- Las nociones antropológicas muy emparentadas entre sí con las culturas análisis (Edgar Morin)⁵⁹ y de ritmo análisis (Henri Lefebvre)⁶⁰, se refieren igual muy explícitamente, a la temporalidad.

Sigue siendo, en todos los casos, imperativamente necesario reconocer, distinguir y precisar de qué tipo de tiempo o de temporalidad, se trata efectivamente en una investigación dada, eventualmente analizar sus relaciones y sus articulaciones con otras formas y otras escalas de tiempo.- Un continuum no permite ni recortar, ni definir.- Ahora bien la complicación del sistema escolar, por un lado, y la complejidad del trabajo educativo, por otro lado, ponen en juego simultáneamente temporalidades a primera vista heteroclíticas.- Es por lo que la ambición de poder articular y conjugar concretamente esos datos heterogéneos, que de otra manera

⁵⁶ Cf. J. Ardoino, “Gaston Mialaret, hombre del espacio”, en *Gaston Mialaret*, Paris, PUF, 1993; y “Silueta”, en *Hommage à Jean Cardinet*, Fribourg, IRDP-Delval, 1990.-

⁵⁷ Claude Lévi-Strauss, *La pensée sauvage*, Paris, Plon, 1962, p.31.-

⁵⁸ Cf. Alain Coulon, *L'ethnométhodologie*, Paris, PUF, coll. « Que sais-je ? », n°2393, 1987, 2ªed., 1990 ; y *L'Ecole de Chicago*, Paris, PUF, coll. « Que sais-je ? », n°2639, 1992.- Cf. igualmente, Georges Lapassade, *L'ethno-sociologie*, Paris, Méridiens-Klncksieck, coll. « Analyse institutionnelle », 1991.- Es interesante a este respecto, observar que Georges Lapassade, quien comienza su carrera de escritor con un ensayo sobre lo inacabado del hombre : *L'entrée dans la vie*, *op.cit.*, quien consagra, luego, una parte importante de sus trabajos a la pedagogía y al análisis institucional, afirmando parentescos tanto con C. Castoriadis como con J. Gabel, por interesarse hoy en la etno-sociología, concede finalmente muy poco lugar a la temporalidad en el conjunto de su obra.- ¿Acaso es porque permanece ligado al “aquí y ahora”, como sus intereses, por el “potencial humano”, en cierta época, o más recientemente, por el “hip hop”, pueden testimoniarlo?

⁵⁹ Edgar Morin, *Sociologie*, Paris, Fayard, 1984.-

⁶⁰ Henri Lefebvre, *op.cit.*



permanecerían abstractos y disociados, nos parece fundar la legitimidad y la especificidad de un enfoque clínico, que desborda ampliamente hoy el perímetro médico y hospitalario donde tomó nacimiento.- A través de esta asociación estrecha, íntima, paradójal entre la observación y la escucha, bien aclarada por Michel Foucault⁶¹, la gestión clínica es, ante todo, fenomenológica y hermenéutica.- Pero constituye también una dialéctica en acto⁶² porque acepta tomar en consideración, con objetivo de mediación, aspectos irreductiblemente contradictorios de la realidad (a este nivel, la noción de paradoja seguiría siendo insuficiente).

Se trata, especialmente, de relacionar, hacer coexistir, justamente para no confundirlos o negarlos más (lo que se vuelve prácticamente lo mismo), tiempos muy diferentes unos de otros que nada, de otra manera, no permitiría más aproximar: el tiempo del pasado, el del presente, el de la duración vivida, el de la organización, el de la institución, el del devenir, el del proyecto y de la utopía, el de la ilusión y de la ficción, etc. En este sentido, una parte esencial de la gestión educativa permanece clínica, ya se trate del trabajo del practicante o de la inteligibilidad que el teórico intentará luego darle (y la formación continua e inicial de los docentes y de los administrativos escolares ganaría, tal vez, al tenerlo cada vez más en cuenta).-

⁶¹ Michel Foucault, *Naissance de la clinique, une archéologie du regard médical*, Paris, PUF, coll. « Galien », 4° ed., 1978.-

⁶² Conviene igualmente remitir, sobre este tema, a la lectura estimulante de *Pour une praxis pédagogique*, de Francis Imbert (Paris, Matrice, 1985).- El autor opone allí justamente, en una perspectiva clínica, prácticas reificadas a una praxis más viviente.- Cf. Igualmente: Francis Imbert, *Vers une clinique du pédagogique, un itinéraire en sciences de l'éducation*, Paris, Matrice, « Pi », 1992.-